

VISITA AL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ASTURIAS 25 Octubre 2013

Historia del museo arqueológico de Asturias

El Museo de Oviedo, nació, como la mayoría de los españoles, al amparo de la Comisión Provincial de Monumentos Histórico-Artísticos (R.O. de 2 Abril de 13 de junio y de 24 de julio de 1844).

El objetivo es doble:

- a) Por una parte la idea de Museo público, con una finalidad de educación histórica y estética, había nacido de la Ilustración y obtuvo su plasmación con la conversión de las colecciones reales francesas en Museo del Louvre (1793). Esto se extenderá por Europa y así Fernando VII abre al público parte de las colecciones reales de pintura, en el Prado
- b) Por otra parte, la exclaustración y desamortización del clero (1835-37), habían dejado multitud de obras de arte religiosas, de archivos y de bibliotecas, en riesgo de desaparecer, por lo que el estado interviene para su conservación.

Como en otras muchas provincias se reúne una colección de cuadros (la mayoría de origen religioso) que peregrina por diversas ubicaciones (Sociedad Económica, Universidad, convento de S Francisco). En la capilla de la Orden tercera del convento de S Francisco descansa las obras entre 1866 y 1899, en esa fecha pasa a la Escuela Normal de Magisterio (sita en la c/ Uría), la colección ya se ha incrementado con piezas prehistóricas, romanas y sepulcros medievales.

En 1928 surge la posibilidad de dedicar a museo el claustro del convento de S. Vicente, que, en 1934 se declara Monumento Histórico-artístico y se cede a la Dirección General de Bellas Artes.

Entre 1939 y 1951 se restaura el edificio y en 1952 se abre el Museo. Mientras tanto la colección se conservó en la casa del deán Pajares (Corrada del Obispo, actual conservatorio) Los fondos se han incrementado con las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en la provincia y por diversas colecciones adquiridas por la Diputación, así la de materiales arqueológicos de Soto Cortés, la colección numismática de Hurlé Manso, la de armas de los herederos de Bataller...



El montaje de la exposición fue realizado por Manuel Jorge Aragonese, primer director del Museo. Desde 1969 la directora, Matilde Escortell Ponsoda, llevó a cabo una notable labor de estudio de las piezas del Museo Arqueológico, con la redacción de varios catálogos, por épocas, de las piezas expuestas.

Las obras de la reforma (con el consiguiente cierre temporal del museo), que comenzaron en el 2004, tuvieron por objeto la ampliación de los espacios expositivos, insuficientes debido a la llegada de obras de diferentes yacimientos y donaciones en los últimos años, y, por otra parte, la creación de un centro de investigación. La ampliación corrió de la mano de los arquitectos Fernando Pardo y Bernardo García Tapia.

Esta ampliación fue notablemente polémica centrada, por una parte, en el debate acerca de cómo se había de intervenir en un edificio histórico. Varios historiadores consideran que el nuevo edificio afecta negativamente a la Catedral de Oviedo y su entorno, ya que la nueva estructura, de carácter moderno, nada tiene que ver con la arquitectura del Monasterio de San Vicente y los edificios adyacentes. Además se discutió mucho en torno a la conservación de la escalinata del monasterio, que los arquitectos querían desmontar. El tercer motivo fue la modificación de la celda de Feijoo, que estaba recreada con sentido historicista, en el antiguo museo

Los arquitectos, por su parte, alegan que el nuevo museo respeta totalmente el entorno urbano en el que se sitúa y que la ampliación era estrictamente necesaria. El museo ha pasado de contar con 1.622 metros cuadrados expositivos a 3.808 metros gracias a la incorporación de uno de sus inmuebles adyacentes (el que servía como sede de la "División Azul" y biblioteca infantil). Además, se ha creado un Departamento de Educación y Difusión, una sala de conferencias y una sala destinada a exposiciones temporales.

Elementos destacados de la reforma son la nueva escalera y el panel de alabastro traslúcido, asimismo los diferentes "miradores" sobre: la catedral, el cementerio de peregrinos o el propio claustro del edificio.

En la obra de ampliación surgieron los restos arqueológicos de la primitiva muralla de Oviedo, del s VIII y una estructura para captación de agua (debajo del claustro).

Tras una exposición temporal, inaugurada en Febrero de 2009, dedicada a la Vía de la Plata, el Museo se reabrió, con su nueva exposición de colecciones, en Marzo de 2011.

El edificio: el antiguo monasterio de S Vicente.

El monasterio benedictino de S Vicente se relaciona con la fundación de Oviedo. Según una escritura posiblemente manipulada, el año 761 el presbítero Máximo se estableció en la colina de Ovetao con sus vasallos y con la ayuda de su tío Fromestano construye un templo en honor a S. Vicente mártir, origen de la futura ciudad medieval.

En el s XI y XII se rehizo el monasterio según estructuras románicas. En el s XIV lo benefició D. Rodrigo Alvarez de las Asturias, que recibió sepultura en la iglesia del monasterio y cuyo sarcófago se conserva en el museo.

El claustro actual fue iniciado en la década de 1530, bajo dirección del maestro Juan de Badajoz el Mozo, Juan de Cerecedo el Viejo y, a su muerte, su sobrino Juan de Cerecedo el Mozo concluyeron el piso alto, en la década de 1570. El primero de ellos planteó e inició también la antigua iglesia monástica, hoy parroquia de Santa María la Real de la Corte, finalizada por Juan Ribero de Rada en 1592.

El claustro inferior está formado por veinte bóvedas de cuatro metros de luz, de traza gótica, con crucería de estrella simple y con claves sencillas. Los nervios de las bóvedas apoyan en los enjarjes del muro sobre repisas unidas por un friso de aire renacentista, mismo estilo que se aprecia en las pilastras y los arcos de medio punto que se abren al jardín del claustro. Una fuente barroca, que el Museo adquirió al Convento de San Pelayo, se coloca en el centro del claustro. En la fachada norte del patio hay dos inscripciones del antiguo Monasterio de San Vicente. En una de ellas se lee: *“Fundose este monasterio año de Jesucristo de 761”*. En el antepecho de la otra, dice: *“Reedificóse año de 1493, zerrose su claustro el de 1775”*.

En la década de 1670 se regularizó la fachada principal del monasterio, con la espléndida portada barroca actual. La dureza del clima asturiano llevó a los monjes a decidir el cierre de la galería superior del claustro, que daba el acceso a las celdas. Así esta galería se macizó con un muro y ventanas y el piso bajo con grandes ventanales bajo la dirección de Juan Agustín Ceán Bermúdez, hacia 1775. También a lo largo del siglo XVIII se construyó un patio de servicios, hoy plaza del Padre Feijoo, cuya obra culminó Manuel Reguera



hacia 1794; en él se instalaron las caballerizas, un pajar, un matadero, el archivo, varias salas de diversión y nuevas celdas.

Tras la desamortización de los bienes eclesiásticos de 1837 el edificio pasó a ser propiedad de la Diputación de Oviedo, convirtiéndose en oficinas y dependencias administrativas. En 1934 el antiguo claustro de San Vicente fue declarado monumento histórico-artístico y a partir de 1939 se inició la restauración del mismo bajo la dirección de Luis Menéndez Pidal, arquitecto conservador de monumentos de la zona noroeste, y de Manuel Bobes (padre e hijo).

Fray Benito Jerónimo Feijoo

Casdemiro (Orense) 1676 Oviedo 1764. Estudió en Salamanca y se ordenó sacerdote en Samos, pertenecía a la orden Benedictina. Desde 1709 hasta su muerte residió en Oviedo, donde fue catedrático de teología.

Pertenece a la generación de los primeros ilustrados (hasta el reinado de Fernando VI) continuadores de los “novadores” de principios del s XVIII.



Hasta 1725 Feijoo no comenzó a publicar sus obras, casi todas ellas colecciones de opúsculos polémicos, que llamó discursos (de discurrir, esto es, disertar libremente), verdaderos ensayos si la libertad de su pensamiento hubiera sido absoluta. Su obra en este género está integrada, por una parte, por los ocho volúmenes (118 discursos), más uno adicional (suplemento) de su “Teatro crítico universal”, (el título teatro ha de entenderse con la acepción, hoy olvidada, de “panorama” o visión general de conjunto), y, por otra, por los cinco de las “Cartas eruditas y curiosas” (166 ensayos, más cortos), publicadas entre 1742 y 1766. Feijoo es un hombre de gran cultura

adquirida por la lectura de muchas obras extranjeras, critica sin piedad las supersticiones que contradicen la razón, la experiencia empírica y la observación rigurosa y documentada.

Sus obras se difundieron muchísimo en el s XVIII y se tradujeron, convirtiendo su celda, en el monasterio de S Vicente, en uno de los focos intelectuales más activos de la España del momento. Su éxito y el espíritu que impregnaba su obra suscitó críticas acérrimas por parte de frailes tomista y escolásticos. Fernando VI, en un rasgo, muy de despotismo ilustrado, prohibió, en 1750, que se le atacara.

En el s XIX, pese a contar con algún rasgo prerromántico su obra no se volvió a editar, superada por la segunda generación de ilustrados y por las ideas liberales y románticas.

Está enterrado en la iglesia de su monasterio (actual parroquia de la Corte) que se abre sobre la plaza del antiguo convento que hoy lleva su nombre, con una estatua en su centro (G. Zaragoza 1953).

La organización de las colecciones

Las colecciones del museo se organizan siguiendo un criterio cronológico, agrupándolas en 5 grandes áreas, a las que se suman otros espacios condicionados por la estructura del edificio y la historia del museo:

- a) Los tiempos prehistóricos
- b) El neolítico y la edad de los metales
- c) El tiempo de los castros
- d) Roma en Asturias
- e) Asturias Medieval

Se sigue un recorrido de abajo -arriba en tres niveles. El área que mas espacio ocupa es "Roma en Asturias", pues suma, el piso superior del claustro a las salas nuevas.

Además de esta secuencia aparecen tres espacios temáticos:

1º) La planta baja del claustro, con entidad monumental propia y varios sepulcros (procedentes del monasterio de S Francisco) y la colección heráldica, además de una sala dedicada al "Patrimonio de la Humanidad y Asturias" (arte rupestre y arte de la monarquía asturiana).

2º) La recreada celda de Feijoo

3º) Una sala dedicada a la Comisión Provincial de Monumentos y al antiguo museo.

Las salas tienen bastante material audiovisual, así como muestras tipológicas y otras interactivas: visores con preguntas, recreaciones de olores... En la parte inferior de las vitrinas elementos que salen a modo de cajones amplían la información, sobre todo de técnicas arqueológicas.

Quizás es un poco escasa la información de muchos carteles ("cuevas de Asturias", "castros de Asturias") que no detalla la localización exacta de muchos hallazgos.



Los tiempos prehistóricos

La presencia de grupos humanos en Asturias se remonta a unos 300.000 años. Esta antigüedad viene avalada por los hallazgos líticos del cabo Bustio.

Se ha localizado la presencia de 3 variedades de homo: el hidelbergensis, el neandertal y el sapiens sapiens. La presencia de los neandertales tiene un yacimiento clave (cueva de Sidrón, Piloña) donde se ha podido recuperar material genético (ADN) y recrear una mujer.

Los paisajes del cuaternario, con sus pulsiones climáticas determinaron diferentes floras y faunas y exigieron la adaptación de los hombres al medio. La investigación arqueológica ha permitido conocer sus estrategias de subsistencia (caza, pesca y recolección) y averiguar los avances técnicos en la



fabricación de herramientas líticas: técnicas achelense, musteriense, levallois, de láminas...

En Asturias existen casi medio centenar de cuevas con imágenes de enorme belleza donde nuestros más remotos antepasados grabaron o pintaron animales y signos. También esculpieron sobre diferentes soportes representaciones sumarias del cuerpo humano. La colección del arte mueble del museo es una de las mejores de toda España y quizás de Europa, destacando: la cabeza de cabra de Tito Bustillo, el posible busto humano sobre un canto rodado de Entrefoces, las placas de Las Caldas... Armas, adornos, piezas decoradas con figuraciones animalísticas o motivos geométricos....

El Paleolítico termina con el periodo Aziliense y el Asturiense, con los característicos concheros, cantos pintados y "picos asturienses". Se recrea el enterramiento de Los Azules.

El Neolítico y la Edad de los Metales

La implantación del Neolítico en Asturias supuso un drástico cambio cultural frente al modo de vida tradicional de las sociedades paleolíticas. Las gentes que poblaron nuestra región, hace unos 4.500 años, talaron bosques, abrieron las primeras parcelas de cultivo y forzaron la aparición de espacios abiertos para obtener pastizales domesticando animales y plantas.

Los megalitos, con su sentido ritual y territorial, se incorporaron al paisaje asturiano como reflejo de una nueva y compleja sociedad campesina. Destaca la laja esculpida de Allande. Se muestra una buena colección de hachas pulimentadas, en diferentes materiales líticos, procedentes de diversas necrópolis (La Cobertoria de Quirós, Monte Areo...)

La explotación intensiva del cobre esta elocuentemente demostrada en las minas del Aramo y Onís, con diversos instrumentos y



enterramientos, otra metalurgia destacada de la región es la del oro (anillo de Mata del Casar). Dos conocidos moldes de fundición, uno de hacha de talón y anillas (Los Oscos) y otro de hoz (Castropol) proceden de las antiguas colecciones del museo.

El final del espacio neolítico es una recreación del ídolo de Peñatu

El tiempo de los castros

Los castros constituyen el modelo de hábitat en Asturias entre el final de la Edad del Bronce y la implantación romana. Entre los siglos VII al V a.C., se generaliza el uso del hierro y la mejora de las técnicas de cultivo. El incremento demográfico y el desarrollo de unas estructuras de poder cada vez más estables impulsaron la creación de los primeros poblados fortificados.

Varios cientos de castros desde el extremo occidente hasta la línea del Sella se mantienen, hoy en día, como uno de los elementos más visible del paisaje asturiano. Las aportaciones más sustantivas en esta área son documentar una fase antigua castreña que se remonta al s VII a C (recreación de la acrópolis del castro Chao Samartin), algún material de los castros de Villaviciosa y del Navia... El periodo castreño más clásico se ilustra con una maqueta del castro de Villacondide (Coaña). Un espacio informa sobre las saunas castreñas.

La orfebrería está representada por un par de torques, la arracada del Chao y una reproducción de los fragmentos de la diadema de Moñes



Roma en Asturias

Roma conquistó los finisterres cantábricos y las tierras asturianas fueron ocupadas por los ejércitos romanos en tiempos del emperador Augusto. El interés de los romanos se centraba en los recursos auríferos de la zona.

La conquista se documenta con el campamento romano de La Carisa, con maquetas, monedas, piezas metálicas de armas, tachuelas de sandalias.

En el museo se ilustran con imágenes y videos los diversos sistemas de explotación (arrugae, ruina montium...). Un espacio muy impactante es el de la galería de Boinás (Belmonte), donde se hallaron varios cuadros de entibado minero que pudieron datarse por dendrocronología. En relación con la explotación aurífera, se modifica la distribución de la población y aparecen listas censales como la del castro de Pelou.

Bajo dominio romano, se produjo una auténtica articulación del territorio con la creación de centros urbanos y rurales conectados por una extensa red viaria. Las polémicas tablillas del "itinerario de barro" son un ejemplo único que cubre 4 rutas en el NO de la península. Otro testimonio relacionado con las comunicaciones es la lápida de los lares viales de Lugo de Llanera.

Por todo el espacio se distribuyen epígrafes que dan testimonio de la romanización, de la que un vehículo muy importante fue el ejército así el cursus

honorum de Ursulo de Ujo, la reproducción del epígrafe del signifer Pintaius, procedente de Alemania... Epígrafes donde se mezcla la romanización con elementos indigenistas son las vadinienses, estelas antropomorfas, estelas-cipo...



El espacio urbano mas importante de la Asturias romana es Gijón con planos de la muralla y la arquitectura monumental (termas) así como las Aras Sextianas. De Oviedo aparecen descontextualizados 3 capiteles hallados en excavaciones de solares de la ciudad.

De la calidad de vida en las villas rusticas nos da testimonio el

mosaico de Andallón, y el fragmento del de Memorana, los restos de Valduno o la villa del Chao Samartin, caso único de villa ubicada en un castro.

La actividad artesanal esta documentadas con los alfares de la Venta del Gallo. Las necrópolis con la de Paredes en Siero ha proporcionado una buena cantidad de vidrios.

La romanización es el espacio mas amplio del museo, no tanto por la excelencia de sus colecciones (evidentemente superadas en calidad por las prehistóricas del arte mobiliario o las de la monarquía asturiana), sino a causa que ha sido un periodo que en las últimas décadas ha visto cambiar radicalmente su interpretación histórica. Hace 3 ó 4 décadas se consideraba que la romanización de Asturias había sido muy tardía y superficial, y que el indigenismo había pervivido hasta el final del imperio. Hoy día los hallazgos del Gijón romano, la prospección sistemática, así como la confección de cartas arqueológicas de todos los concejos asturianos, han evidenciado una romanización mucho mas intensa, con caracteres particulares, pero muy lejos de la visión, ya superada, que primaba la pervivencia indígena.

Los siglos "oscuros" entre la Baja romanidad y la monarquía asturiana conservan jarrillos litúrgicos visigóticos y un esplendido cancel tallado.

Asturias medieval

En la última planta se exponen los testimonios de los siglos medievales, desde la monarquía asturiana hasta la baja Edad Media.

Con variados elementos de arte asturiano (canceles, celosías, columnas, altar, capiteles...) se ha recreado un espacio que sugiere la importancia del culto y la peculiaridad de un arte que entre el s IX y X es un único en Europa. Las piezas pueden ser observadas muy de cerca y así las basas de Lillo con su decoración figurada, los epígrafes de la fortaleza de Alfonso III con sus cruces, devenidas en símbolo de Asturias. Más discutible es la recreación muy hipotética (basada en estudios muy antiguos) de los templos de la sede regia ovetense en aquellos siglos. Un video ilustra sobre la monarquía asturiana.

Sedes regias, iglesias, monasterios y castillos constituyen los principales centros de poder de la monarquía y la aristocracia altomedieval. Así se reconstruye en maqueta el castillo de Curiel. Sin embargo, la mayoría de la población campesina vivía en pequeñas aldeas con modestas viviendas y sencillos ajuares domésticos. A partir del siglo XIII, los nuevos centros urbanos y villas (las polas asturianas) concentran población y centralizan las funciones administrativas, comerciales y artesanales. En estas ciudades, villas y aldeas se construyen nuevas iglesias románicas y góticas.



Del románico contamos con varios capiteles y la excelente pila bautismal de S. Pedro de Villanueva, góticas son las mensulas procedentes de la iglesia de S. Francisco y el sepulcro de D. Rodrigo Álvarez de las Asturias. Hay referencias a las peregrinaciones (de las que un hito importante era El Salvador de Oviedo) una excelente reja románica y varias tallas de imágenes religiosas medievales (S. Juan y La Virgen de un Calvario, un S. Miguel, Una Santa Ana Triple...). Un par de tejas, conservan, en el barro fresco, imágenes de caballeros medievales y de navíos.

Del románico contamos con varios capiteles y la excelente pila bautismal de S. Pedro de Villanueva, góticas son las mensulas procedentes de la iglesia de S. Francisco y el sepulcro de D. Rodrigo Álvarez de las Asturias. Hay referencias a las peregrinaciones (de las que un hito importante era El Salvador de Oviedo) una excelente reja románica y varias tallas de imágenes religiosas medievales (S. Juan y La Virgen de un Calvario, un S. Miguel, Una Santa Ana Triple...). Un par de tejas, conservan, en el barro fresco, imágenes de caballeros medievales y de navíos.

Una excelente reja románica y varias tallas de imágenes religiosas medievales (S. Juan y La Virgen de un Calvario, un S. Miguel, Una Santa Ana Triple...). Un par de tejas, conservan, en el barro fresco, imágenes de caballeros medievales y de navíos.



De la colección al Museo

Esta sala recoge en dos escenografías de carácter evocador. Por un lado se simula el aspecto de **Museo de la Comisión**, que más bien era un almacén de antigüedades donde las piezas se apilaban unas sobre otras sin mucho orden. Por otro lado se recrea la imagen del **Museo Arqueológico** tal y como estuvo hasta el año 2003 en que se cerró, para iniciar su reforma: cuatro largos pasillos del Claustro de San Vicente con unas grandes vitrinas mesa de

madera que contenían cientos de piezas. La escenografía ubica dos de estas vitrinas con una foto del pasillo de Prehistoria de fondo. Otro motivo importante es el **arte rupestre paleolítico**, a través de la exposición de varios cuadros de Benítez Mellado realizado a partir de calcos dibujados por Juan Cabré, siguiendo un encargo de la Comisión de Paleontología allá por la década de 1920, recién descubierto en España y en Asturias esta genial muestra de la presencia paleolítica en nuestras tierras.

Es un espacio museográfico sobre de la intrahistoria del museo.

Bibliografía:

- ESCORTELL PONSOLA, Matilde: Museo Arqueológico de Oviedo. Oviedo 1974
- ESCORTELL PONSOLA, Matilde: Catálogo de las edades de los metales del Museo arqueológico Oviedo. Oviedo 1982.
- ESCORTELL PONSOLA, Matilde: Catálogo de las salas de cultura romana del Museo arqueológico Oviedo. Oviedo 1975.
- VV.AA. "Nuestro Museo" Boletín Anual del Museo Arqueológico de Asturias. Oviedo 1997 y 1998.
- VV.AA: La prehistoria en Asturias, un legado único en el mundo. Oviedo 2008

Páginas WEB

<http://www.museoarqueologicodeasturias.com/>

<http://mensulaediciones.wordpress.com/category/museos/>